

EL AMOR Y LA ALIENACIÓN EN LA NOVELÍSTICA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

TERESA A. BRYAN
University of the West Indies

La novelística de Gabriel García Márquez revela una dualidad que se manifiesta en la estructura, la evolución temática, y en la representación de personajes y de sucesos. Se caracterizan las novelas por una yuxtaposición satírica de nociones opuestas, la cual provee un dinamismo a la narrativa y una vista irónica de la realidad. En cuanto a lo temático de las novelas, se encuentran una variedad de las preocupaciones universales, que demuestran la relación del hombre con el universo y con otros hombres y por consiguiente incluyen entre ellos el tiempo y el espacio, el amor, la muerte, la sexualidad y el destino. Estos temas por supuesto, se representan dentro del contexto mítico y la conciencia mítica que son propios de la realidad marquiiana.

Con respecto al amor y la realidad marquiiana, hay que afirmar que se expresa de conformidad con la ambigüedad antes mencionada. Por eso, se ve una interpretación del amor que revela que sólo es accesible con mucha pena y muchísimo esfuerzo. Desde aquí se encuentra una antítesis del amor que se manifiesta en una gran enajenación que no es necesariamente sinónima del odio ni del rencor aunque muchas veces sí se presentan éstos como resultado de un amor incompleto, inexistente, o no correspondido.

Para examinar este concepto del amor, es preciso conceder que aquí no existe el amor incondicional, a pesar de la correspondencia entre los personajes. Vamos a considerar unas relaciones de novios o esposos; o de parentescos entre padres e hijos que acentúan la alienación que se produce o de la sociedad misma o de otro personaje. Unos parentescos perturbadores se presentan en *Cien años de soledad*, en *La increíble y triste historia de una cándida Eréndira y de su abuela*, en *Crónica de una muerte anunciada*, en *El otoño del patriarca*, y en *El amor en los tiempos del cólera*. Tal vez el parentesco en que se despliega só-

lo lo negativo existe entre la abuela y Eréndira. Tan profundo es el extrañamiento entre ellas que nunca se expresa un sentimiento de amor entre las dos. Lo que se destaca es el temor y pasividad de parte de Eréndira y el autoritarismo cruel y aún tiránico de la abuela. Lo curioso es que esta desavenencia entre abuela y nieta que se desarrolla no es más que una continuación o un refuerzo que ya existe entre la abuela y la sociedad.

Aún más de interés es el hecho de que la abuela se ha alienado de todos desde la muerte de su esposo. En realidad, la soledad de su existencia y la desolación del paisaje en que viven, sirven para subrayar todos los aspectos negativos de su vida y a la vez el ambiente mítico en que viven. Por lo tanto la desgracia de Eréndira se empeora cuando su abuela la castiga con años de restitución por la destrucción de la casa. La desesperanza la causa engañar a Ulises y alienarse de él para que se gane la libertad. En realidad, lo que existe entre los jóvenes amantes no es más que un amor desinteresado. Como se ha comentado:

nace la pasión desinteresada entre los dos jóvenes como si para volver más abyecta la empresa de la abuela el autor se hubiese impuesto la introducción de un episodio más acorde con la inocencia de esta pareja de jovencitos. (Collazos 1983: 180.)

Así la muerte de la abuela, el engaño de Ulises y la extrañeza consciente de parte de Eréndira representan el único modo de liberación para ella. Sólo con mucha pena puede logrársela. También la resignación de Eréndira tiene que convertirse en una acción que termina con unos resultados positivos para Eréndira y negativos para los otros. Una vez más se manifiesta la dualidad marquiánica. En *Cien años de soledad*, la dualidad del amor y de la enajenación se presentan en unas situaciones distintas y variadas. La alienación sexual llega como escuela del enamoramiento y matrimonio de Úrsula y de José Arcadio Buendía pero se conceptúa míticamente por la repulsa de parte de Úrsula de consumar el matrimonio. Se origina del temor que tiene ella de engendrar un niño con «cola de cerdo». (*Cien años de soledad*, 1976: 25.) Este extrañamiento sexual termina en el asesinato de Prudencio Aguilar que le había ridiculizado a José Arcadio y por eso aquél, precipita su propia muerte. Así una vez más se enlazan temáticamente el amor, la alienación y la muerte.

En otros episodios de esta novela se exponen unos aspectos semejantes de este tema. La relación entre Pietro Crespi, Rebecca y Amaranta subraya los sentimientos que se expresan de parte del desamorado y el ansioso de amor. Aunque Amaranta está enamorada de Crespi, él pide la mano a Rebecca. Amaranta no puede aguantar este rechazo y es cuando Rebecca le despide a Crespi, Amaranta acepta la propuesta de matrimonio de él. Ella lo hace para que le rechace a él más tarde y se siente vindicada al decirle «no seas ingenuo, Crespi... ni muerta casaré contigo». (98) Desolado, Crespi se suicida y Amaranta manifiesta su

alienación por quemarse la mano para demostrar el remordimiento. Hasta su muerte ella lleva el vendaje negro que parece alejarla aún más. El amor y el rencor resultan en la extrañeza de estos tres personajes. Una vez más la muerte se enlaza intrincadamente a la alienación y al amor.

De una manera distinta, la desavenencia que se desarrolla entre los esposos Aureliano Segundo y Fernanda no resulta en la muerte sino que es ejemplar de un matrimonio en que ya no existe nada de amor, ni de ternura.

En realidad, la correspondencia entre el esposo y su amante Petra Cotes es la que refleja estas calidades. La alienación final se encuentra en la de los dos últimos personajes Amaranta Úrsula y Aureliano. A causa del amor incestuoso entre la tía y su sobrino, los amantes experimentan una extrañeza absoluta de la sociedad, que termina en la muerte de Amaranta Úrsula después que ella engendra al monstruo que nace con cola de puerco. La muerte de la madre e hijo anteceden a la del padre Aureliano, cuya muerte conduce al fin de la familia Buendía y la realización de la leyenda del hijo monstruoso. Con este amorío condenado por el incesto, se destaca inevitablemente el enlace a la alienación y a la muerte. La enajenación no se resuelve de una manera positiva y lo que es temporal en las otras obras queda permanente aquí concluyendo sólo con la muerte.

Crónica de una muerte anunciada por su título nos indica que lo inevitable va a suceder. Así no le sorprende a uno presenciar el matrimonio desafortunado de Bayardo y Ángela que conduce al abandono de Ángela y su alienación subsiguiente de su esposo por no ser virgen. Aunque no afirma el autor la culpa de Santiago Nasar como el que la desvirga a Ángela, ella, por cualquier razón le nombre culpable; a Santiago no se le permite la oportunidad de demostrar su inocencia. Al contrario, los hermanos de Ángela le asesinan sin que su inocencia se discuta. Cuando Bayardo la entrega a Ángela a su madre y la abandona, esto indica el principio de unos sucesos ineludibles. La boda de los recién casados termina de repente, y la deshonra de la familia manda la vindicación.

Desde entonces es de esperar la sucesión de los eventos que siguen. Según las tradiciones de la honra familiar, hay que buscar al culpable y matarle. García Márquez no nos explica intencionalmente si es culpable o no aunque se hacen unas inferencias que sugieren la inocencia de Santiago. No obstante, la madre de Ángela la golpea tan despiadadamente que desde entonces se ajena de la familia. Pero hay que preguntarnos ahora ¿quiénes son las víctimas?:

Para la inmensa mayoría sólo hubo una víctima: Bayardo San Román. Suponían que los otros protagonistas de la tragedia habían cumplido con dignidad, y hasta con cierta grandeza, la parte de favor que la vida les tenía señalada. Santiago Nasar había expiado la injuria, los hermanos Vicario habían probado su condición de hombres, y la hermana burlada estaba otra vez en posesión de su honor. El úni-

co que lo había perdido todo era Bayardo San Román. (*Crónica de una muerte anunciada*, 1981: 109-110).

Por supuesto, el novelista hace este comentario con mucha ironía porque en realidad Ángela no estaba enamorada de Bayardo, pero éste suele obtener todo lo que le gusta: una mujer incluida. También es irónico que Ángela cuenta más tarde que al sentir los golpes de su madre «De pronto... empecé a acordarme de él... No lloraba por los golpes ni por nada de lo que había pasado... lloraba por él» (120). Así los golpes, la muerte de Santiago, y la alienación de los esposos concluyen con la reconciliación de estos unos veintitrés años más tarde. En esta novela el matrimonio y la desavenencia preceden el enamorarse. No puede decirse que los protagonistas vivirán felizmente porque la tragedia es profunda y no puede borrarse. Lo que se recalca es que todos los protagonistas son víctimas del amor y de la alienación. Es irrevocable la tragedia.

El otoño del patriarca que trata del déspota solitario es una obra en que el «amor» entre madre e hijo y entre el patriarca y su familia debe examinarse. Lo sobresaliente es que la enajenación es característica del poder absoluto del déspota. Por eso, la soledad del patriarca también es indicativa de su dictadura y de su incapacidad para el amor. Este patriarca es incapaz de sentir cualquier cariño. Así el novelista afirma la relación entre esta incapacidad para el amor y el poder cuando dice que en su idea, «el poder es un sustituto del amor... Dentro de mi idea, pienso que la incapacidad para el amor es lo que los impulsa a buscar el consuelo del poder.» (Plinio A. Mendoza, 1982: 159-160). Por consiguiente en esta novela es la falta del amor que toca a la alienación.

La relación entre madre e hijo produce en el patriarca una dependencia psicológica de la madre porque busca los sentimientos de confianza que no puede encontrar en ninguna parte. En realidad, el patriarca demuestra una reverencia filial para su madre que le conduce a hacerla diariamente unas visitas casi rituales. La muerte de la madre y el lazo extraño entre ellos, concluyen con su decisión loca de hacerla canonizar. Las repercusiones de su locura son inmensas pero lo que se acentúa ahora es que la soledad del patriarca es inaguantable. Su alienación de todos es completa. No se trata aquí del amor verdadero ni tampoco de un cariño sino la ausencia de un oyente de sus divagaciones.

Las amantes innumerables del patriarca representan un aspecto depravado del amor. Por eso, el hecho de que no hay ninguna correspondencia positiva entre ellas y el patriarca, subraya el extrañamiento entre él y la sociedad. En cuanto a su mujer Leticia y su hijo, sólo expresa el patriarca una pasión sexual para ella y una indulgencia hacia el niño. El asesinato de Leticia y del niño produce un sentimiento de impotencia e ira que se le ajena aún más. La impotencia del patriarca aumenta hacia el fin cuando su desavenencia se pone más insoportable y se prepara para la muerte. Por consiguiente, en esta novela la incapacidad de

amar conduce a la extrañeza que es agravada por la muerte de los parientes y la cual termina en la muerte del protagonista.

El amor en los tiempos del cólera indica por su título que el enfoque de la novela es el amor. No se trata solamente de enamorarse, del amor conyugal y del amor sexual, sino también presenta la relación que existe entre padres e hijos. Así se debe examinar también los sentimientos que existen entre Fermina Daza y su padre Lorenzo, y entre Fermina y su hija. Estas relaciones afirman el enlace marquiano que existe entre el amor y la alienación. También hay que apuntar que se trata del amor juvenil, el amor maduro y el amor de la vejez. Por presentarse tantos aspectos del amor es muy interesante averiguar si García Márquez cambia de hacer los mismos enlaces que pueden verse en las otras novelas ya discutidas.

En cuanto a la relación entre Fermina y Lorenzo es indudable que existe un verdadero cariño y amor entre los dos. Sin embargo, a Lorenzo se le presenta como típico padre hispanoamericano y por eso no es capaz de tolerar el amor juvenil que brota entre Fermina y Florentino Ariza. Pues, sigue el viaje del olvido para Fermina que termina en su llegada a casa de su prima Hildebranda. Lorenzo, como buen padre tiene unos planes grandes para el casamiento de su hija que no pueden ser arruinados. Como comenta García Márquez, «Lorenzo se había trasladado a esta ciudad ... donde una mujer bella y educada a la antigua tenía aún la posibilidad de volver a nacer con un matrimonio de fortuna». (*El amor en los tiempos del cólera* 1985: 115).

Así el inocente amor juvenil conduce al extrañamiento de Fermina de su casa durante unos años porque el padre espera que ella se enamore de un señor rico y célebre con quien pueda casarse; y pasa todo eso cuando el doctor Juvenal Urbino se casa con Fermina. También la viudez de Fermina a los setenta y más años y el amorío que se manifiesta entre ella y Florentino produce una brecha irrevocable entre Fermina y su hija casada. Parece que el novelista apunta este desacuerdo entre madre e hija para subrayar las consecuencias ajenas del amor. Ofelia, la hija de Fermina, se enfada a la «amistad» entre su madre y Florentino:

No era capaz de concebir la inocencia de una amistad entre un hombre y una mujer ni a los cinco años de edad, y mucho menos a los ochenta. (1985: 439.)

Lo irónico es que las sospechas anticipadas de Ofelia no son infundadas pero Fermina a los setenta y más años no puede aguantar este tropiezo y con mucha ira le dice a su hija:

Lo único que me duele es no tener fuerzas para darte la cueriza que te mereces, pero atrevida y mal pensada... Pero ahora mismo te vas de esta casa, y te juro por los restos de mi madre que no la volverás a pisar mientras yo esté viva. (440).

La viudez le da la resolución de hacer lo que quiera. Así la reconciliación de Florentino y Fermina después de que ella lo había rechazado, hace unos cincuenta y un años, sirve para subrayar la larga desavenencia de los dos. Ahora el amorío (porque sí ahora lo es) de los septuagenarios causa la brecha entre madre e hija. Esta presentación irónica acentúa una vez más la dualidad en las obras de García Márquez.

Fermina Daza y su esposo Juvenal Urbino pasan una larga vida conyugal que se interrumpe cuando Fermina se aleja de su esposo para dirigirse a casa de Hildebranda. También la causa de esta situación es un amorío entre Juvenal y una mulata Bárbara Lynch. El hecho de que la amante es mulata la enfada aún más hasta que decide irse:

El marido no tenía dudas de que ella volvería a casa tan pronto como se le pasara la rabia. Pero ella se fue segura de que la rabia no se le pasaría jamás (344).

La reconciliación de Fermina y Florentino sólo es posible a causa de la muerte de Juvenal. Aquí, la muerte es un enlace positivo al alcanzar esta reconciliación. Siempre hay que hacer sacrificios y tal vez la muerte es el sacrificio más extremo. Espera unos cincuenta y más años, consciente de que el esposo de Fermina tendrá que fallecer un día. Así la muerte es una figura negativa y a la vez positiva. La muerte de Juvenal indica la viudez y la soledad que siguen; pero también marca un nuevo principio en la vida de Florentino y Fermina. Deciden contradecir las tradiciones de la sociedad por quedarse en un buque navegando indefinidamente por la bahía. Lo único que les enfrenta es la muerte. A pesar de su edad no les molesta porque:

era como si hubieran saltado el arduo calvario de la vida conyugal, y hubieran ido sin más vueltas al grano del amor... Pues habían vivido junto lo bastante para darse cuenta de que el amor era el amor en cualquier tiempo y en cualquier parte, pero tanto más denso cuanto más cerca de la muerte (469-470).

Así es evidente que en contra de la tradición en la sociedad hispanoamericana, la muerte de Juvenal no significa el fin del amor para Fermina.

Aquí se puede ver el mismo enlace entre el amor, la alienación y la muerte. Tal vez en esta novela, la muerte sirve para lo bueno y lo malo mientras que en las otras novelas, la muerte se presenta en la manera tradicional marcando la tragedia. Lo que distingue lo trágico es la ironía y sátira con que se presenta. De la misma manera la ambigüedad que es evidente en el amor y la alienación se manifiesta por toda la novelística de García Márquez.